

ARCIPRESTAZGO DE AMAYA

Año 2024—Revista nº 23

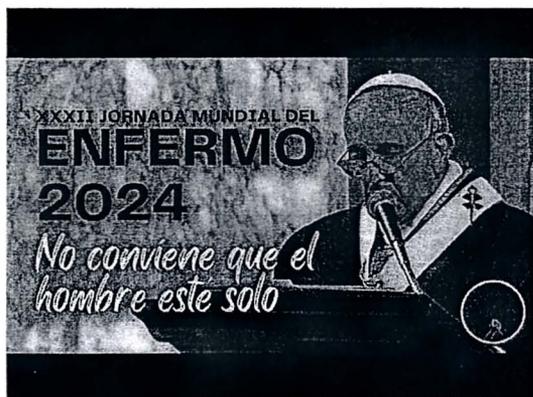
Cuaresma-Pascua

"NO CONVIENE QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO"

(Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de Enfermo)

EDITORIAL

Queridos hermanos, hemos pensado que el mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Enfermo de este año 2024 es un tema de candente actualidad. Por eso hemos unido el editorial con el tema central. Juzgad vosotros mismos:



"No conviene que el hombre esté solo" (Gn 2,18).

Desde el principio, Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión, inscribiendo en su ser la dimensión relacional. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en el dinamismo de las relaciones, de la amistad y del amor mutuo. **Hemos sido creados para estar juntos, no solos. Y es precisamente porque este proyecto de comunión está inscrito en lo más profundo del corazón humano, que la experiencia del abandono y de la soledad nos asusta, es dolorosa e, incluso, inhumana. Y lo es aún más en**

tiempos de fragilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas, muchas veces, por la aparición de alguna enfermedad grave.

Pienso, por ejemplo, en cuantos estuvieron terriblemente solos durante la pandemia de Covid-19; en los pacientes que no podían recibir visitas, pero también en los enfermeros, médicos y personal de apoyo, sobrecargados de trabajo y encerrados en las salas de aislamiento. Y obviamente no olvidemos a quienes debieron afrontar solos la hora de la muerte, solo asistidos por el personal sanitario, pero lejos de sus propias familias.

Al mismo tiempo, me uno con dolor a la condición de sufrimiento y soledad de quienes, a causa de la guerra y sus trágicas consecuencias, se encuentran sin apoyo y sin asistencia. La guerra es la más terrible de las enfermedades sociales y son las personas más frágiles las que pagan el precio más alto.

Sin embargo, es necesario subrayar que, **también en los países que gozan de paz y cuentan con mayores recursos, el tiempo de la vejez y de la enfermedad se vive a menudo en la soledad y, a veces, incluso en el abandono. Esta triste realidad es consecuencia sobre todo de la cultura del individualismo, que exalta el rendimiento a toda costa y cultiva el mito de la eficiencia, volviéndose indiferente e incluso despiadada cuando las personas ya no tienen la fuerza necesaria para seguir ese ritmo. Se convierte entonces en una cultura del descarte, en la que "no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si "todavía no son útiles" -como los no nacidos-**

o si "ya no sirven" -como los ancianos-." (Carta enc. Fratelli tutti, 18). Desgraciadamente, esta lógica también prevalece en **determinadas opciones políticas, que no son capaces de poner en el centro la dignidad de la persona humana y sus necesidades**, y no siempre favorecen las estrategias y los medios necesarios para garantizar el derecho fundamental a la salud y el acceso a los cuidados médicos a todo ser humano. Al mismo tiempo, **el abandono de las personas frágiles y su soledad también se agravan por el hecho de reducir los cuidados únicamente a servicios de salud, sin que éstos vayan sabiamente acompañados por una "alianza terapéutica" entre médico, paciente y familiares.**

Nos hace bien volver a escuchar esa palabra bíblica: **¡no conviene que el hombre esté solo!** Dios la pronuncia al comienzo mismo de la creación y nos revela así el sentido profundo de su designio sobre la humanidad, pero, al mismo tiempo, también la herida mortal del pecado, que se introduce generando celos, fracturas, divisiones y, por tanto, aislamiento. Esto afecta a la persona en todas sus relaciones; con Dios, consigo misma, con los demás y con la creación. Ese aislamiento nos hace perder el sentido de la existencia, nos roba la alegría del amor y nos hace experimentar una opresiva sensación de soledad en todas las etapas cruciales de la vida.

Hermanos y hermanas, **el primer cuidado del que tenemos necesidad en la enfermedad es el de una cercanía llena de compasión y de ternura.** Por eso, **cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones, todas sus relaciones; con Dios, con los demás -familiares, amigos, personal sanitario-, con la creación y consigo mismo.** ¿Es

esto posible? Claro que es posible, y todos estamos llamados a comprometernos para que sea así. Fijémonos en la imagen del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37), en su capacidad para aminorar el paso y hacerse prójimo, en la actitud de ternura con que alivia las heridas del hermano que sufre.

Recordemos esta verdad central de nuestra vida, que **hemos venido al mundo porque alguien nos ha acogido. Hemos sido hechos para el amor, estamos llamados a la comunión y a la fraternidad.** Esta dimensión de nuestro ser nos sostiene de manera particular en tiempos de enfermedad y fragilidad, y es la primera terapia que debemos adoptar todos juntos para curar las enfermedades de la sociedad en la que vivimos.

A ustedes que padecen una enfermedad, temporal o crónica, me gustaría decirles: **¡no se avergüencen de su deseo de cercanía y ternura! No lo oculten y no piensen nunca que son una carga para los demás.** La condición de los enfermos nos invita a todos a frenar los ritmos exasperados en los que estamos inmersos y a redescubrirnos a nosotros mismos.

En este cambio de época en el que vivimos, nosotros **los cristianos estamos especialmente llamados a hacer nuestra la mirada compasiva de Jesús. Cuidemos a quienes sufren y están solos, e incluso marginados y descartados. Con el amor recíproco que Cristo Señor nos da en la oración, sobre todo en la Eucaristía, sanemos las heridas de la soledad y del aislamiento. Cooperemos así a contrarrestar la cultura del individualismo, de la indiferencia, del descarte, y hagamos crecer la cultura de la ternura y de la compasión.**

Los enfermos, los frágiles, los pobres están en el corazón de la Iglesia y deben estar también en el centro de nuestra atención humana y solicitud pastoral. No olvidemos esto. Y encomendémonos a María Santísima, Salud de los Enfermos, para que interceda por nosotros y nos ayude a ser artífices de cercanía y de relaciones fraternas.



NUESTRAS GENTES



Paz y bien, me pides que hable de mí, no es fácil, pero en un resumen breve puedo decir que soy monja contemplativa que llevo 35 años en este convento de Santa Clara de Castrojeriz, intentando seguir al Señor que me llamó a esta vida.

Para añadir algunos detalles te cuento que soy de Melgar de Fernamental, que allí nací y allí viví con mi familia, con mis padres y hermanos. Crecí en un ambiente cristiano, fui al colegio de las religiosas de la Sagrada Familia, y desde jovencita estuve vinculada a la parroquia, pues el sacerdote quiso, que al faltar las religiosas, algunas jóvenes nos formáramos para dar catequesis a los niños. También participé en el coro y en la adoración nocturna. Creo que esto me predispuso para que en mí se fuera germinando la vocación, conocí a estas hermanas en una Vigilia

de la Inmaculada, después acudía a los encuentros que las monjas organizaban para jóvenes de la comarca. Hasta que un día, di un paso más, aceptando hacer una experiencia dentro de la clausura, y después de unos meses, y el consejo de algunas personas fui viendo que el Señor me quería por este camino, aunque no es una decisión fácil, el Señor te da la gracia para responder generosamente a lo que Él te pide.

Mí día a día es dentro de una vida sencilla, compaginando oración, trabajo, convivencia fraterna, como en una familia numerosa, en estos momentos somos 19 hermanas. A las 6:30 suena la campana y una música para despertarnos, vamos al coro, allí tenemos distintas oraciones que es el Oficio Divino, Salmos, lecturas de la Palabra de Dios, oración personal, la Eucaristía. Todo ello combinado con el trabajo del Monasterio: Cocina, lavandería, limpiezas, atender a las Hermanas, Repostería, atender el torno, el teléfono, sin descuidar el descanso, la formación. La música, el canto y los ratos de recreos y compartir fraterno.

En estos años, me ha tocado pasar por distintos oficios, dentro de la comunidad. Como otras hermanas me dedico a los distintos trabajos del monasterio, también soy una de las 4 organistas, que nos hemos ido formando en el monasterio, ya que para nuestra vida es muy importante esta faceta de la música para alabar y adorar al Señor.

Ahora me toca una nueva tarea, ya que desde el mes de noviembre me eligieron Madre abadesa, desde los comienzos de nuestra Orden hace 800 años se elige por votación a la que va a ejercer esta función de ser Madre de las Hermanas, ahora mismo somos 7 las hermanas que hemos ejercido este cargo. Es más responsabilidad, pero también se recibe más gracias del Señor para sobrellevarlo, en ambiente de familia, de caridad y servicio a las Hermanas que Dios nos regala.

El tema de las vocaciones es un milagro, un don que Dios pone en el corazón de cada persona y deja en libertad para responderle. Yo diría, que lo mejor que podemos hacer, es rogar al Dueño de la mies, como nos pide Jesús en el evangelio, y de nuestra parte propiciar, en los jóvenes, todo lo que sea encuentro personal con el Señor, practicar los sacramentos, conocer más el amor de Dios por cada uno, y entregarse a los demás en múltiples formas de caridad... Veo a la Iglesia desde mi pertenencia a ella, no como algo fuera de mí, desde siempre he estado vinculada a la Iglesia que es mi madre, por nuestra vocación (una contemplativa es el corazón de la Iglesia) oramos por todos, entregamos nuestra vida por la Iglesia. Comenzando por la Iglesia particular, la del pueblo donde vivo y la iglesia del pueblo donde nací, donde recibí el

gran don del Bautismo, que me dio esta gracia de pertenencia a ella. La iglesia arciprestal, diocesana, española, no estamos lejos de ninguna, pues es la misma, nos alegramos con cada cosa buena que nos ocurre dentro de Ella y lloramos con las desgracias, los pecados que se dan en Ella. Tratamos de participar lo más posible en la vida eclesial, y sobre todo rezamos por el Papa y por cada miembro de esta Iglesia universal.

Doy gracias a Dios por pertenecer a ella, estamos en un cambio de época y no sabemos por dónde nos llevará el Señor, en tiempos de San Francisco y Santa Clara también había cambios y no fue fácil. Dios suscitó estas vocaciones para reparar su Iglesia, ahora no dudo que lo seguirá haciendo, suscitará profetas que nos vayan conduciendo por los caminos de la verdad, la humanidad, y sobre todo la Caridad, el Amor, que es con mucho lo mejor.

Y nada más, me ha dado mucha alegría poder colaborar de alguna manera en esta revista arciprestal, que la recibimos con mucho gusto, y ya sabéis dónde estamos, cerca de vosotros, tanto de los sacerdotes como cada uno de los miembros de las iglesias particulares de cada pueblo. Cada día en nuestra oración ante el Santísimo os tenemos muy presentes, llevamos vuestras alegrías y vuestras tristezas, el ver las iglesias vacías, los jóvenes alejados... pero siempre con la esperanza de que Dios no nos abandona, y tenemos su amor y el de la Santísima Virgen María que es nuestra Madre.

NOTICIAS DEL ARCIPRESTAZGO DE AMAYA

- ☞ El día 16 de marzo, sábado de 11 a 13,30 en la residencia de las religiosas de Sasamón, tendremos el retiro cuaresmal del arciprestazgo, lo animará Don Marcelo, sacerdote mejicano que colabora en la pastoral con los sacerdotes de Villadiego. Animaros a participar.
- ☞ El día 19 de marzo se celebra el día del seminario, un día muy especial para rezar y pedir al Señor que mande trabajadores a su mies, y para que aumente en número de seminaristas. En este momento son siete los seminaristas mayores y veinte los seminaristas menores. Para que la Iglesia pueda seguir desempeñando la misión encomendada por el Maestro
- ☞ El día 23 de abril, martes, tendrá lugar la excursión arciprestal. Visitaremos La Guardia, municipio de Álava, con el objetivo principal de volver a tener ese momento de convivencia y de encuentro entre los pueblos que componen nuestro arciprestazgo de Amaya. Os iremos informando.
- ☞ El día 11 de abril, jueves, se hará el reparto de óleos, que se bendijeron en la "Misa Crismal". Este año será al término de la misa que se celebrará en Castrillo de Murcia a las 13:00 horas.
- ☞ Juan José Calzada, doctor en arte por la universidad de Burgos después de haber publicado un libro sobre la iglesia de la Natividad de Villasandino ha publicado otro sobre la otra iglesia, Nuestra Señora de la Asunción del mismo municipio. El contenido del libro sirve para despejar dudas sobre inscripciones, para aprender usos y costumbres. ¡Enhorabuena!